

JORGE LUIS BORGES

CUADERNO
SAN MARTÍN

CON UN RETRATO
A LÁPIZ DEL
AUTOR POR
SILVINA OCAMPO

Cuaderno San Martín, así llamado en recuerdo del cuaderno escolar del mismo nombre, data de 1929. Sus poemas evocan también a Buenos Aires, pero ahora es la ciudad mítica e insustituible, atisbada en el diario trajinar. Con un lenguaje que se vuelve universal, Borges traza el carácter singular que aún perdura en la gran metrópoli de hoy.

As to an occasional copy of verses, there are few men who have leisure to read, and are possessed of any music in their souls, who are not capable of versifying on some ten or twelve occasions during their natural lives; at a proper conjunction of the stars. There is no harm in take advantage of such occasions.

FITZGERLAD
en una carta a Bernard Barton (1842)

PRÓLOGO

He hablado mucho, he hablado demasiado, sobre la poesía como brusco don del Espíritu, sobre el pensamiento como una actividad de la mente; he visto en Verlaine el ejemplo de puro poeta lírico; en Emerson, de poeta intelectual. Creo ahora que en todos los poetas que merecen ser releídos ambos elementos coexisten. ¿Cómo clasificar a Shakespeare o a Dante?

En lo que se refiere a los ejercicios de este volumen, es notorio que aspiran a la segunda categoría. Debo al lector algunas observaciones. Ante la indignación de la crítica, que no perdona que un autor se arrepienta, escribo ahora «Fundación mítica» y no «Fundación mitológica», ya que la última palabra sugiere macizas divinidades de mármol. Las dos piezas de «Muertes de Buenos Aires» título que debo a Eduardo Gutiérrez— imperdonablemente exageran la connotación plebeya de la Chacarita y la connotación patricia de la Recoleta. Pienso que el énfasis de «Isidoro Acevedo» hubiera hecho sonreír a mi abuelo.

Fuera de «Llaneza», «La noche que en el Sur lo velaron» es acaso el primer poema auténtico que escribí.

J. L. B.
Buenos Aires, 1969

FUNDACIÓN MÍTICA DE BUENOS AIRES

fue por este río de sueñera y de barro
as proas vinieron a fundarme la patria?
a los tumbos los barquitos pintados
los camalotes de la corriente zaina.

ando bien la cosa, supondremos que el río
zulejo entonces como oriundo del cielo
u estrellita roja para marcar el sitio
e ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

erto es que mil hombres y otros mil arribaron
in mar que tenía cinco lunas de anchura
estaba poblado de sirenas y endriagos
piedras imanes que enloquecen la brújula.

dieron unos ranchos trémulos en la costa,
ieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo,
son embelecados fraguados en la Boca.
una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

manzana entera pero en mitá del campo
esta a las auroras y lluvias y suestadas.
manzana pareja que persiste en mi barrio:
emala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

macén rosado como revés de naipe
y en la trastienda conversaron un truco;

nacén rosado floreció en un compadre,
itrón de la esquina, ya resentido y duro.

mer organito salvaba el horizonte
du achacoso porte, su habanera y su gringo.
rralón seguro ya opinaba Yrigoyen,
y piano mandaba tangos de Saborido.

cigarrería sahumó como una rosa
sierto. La tarde se había ahondado en ayerés,
ombres compartieron un pasado ilusorio.
faltó una cosa: la vereda de enfrente.

se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
zgo tan eterna como el agua y el aire.

ELEGÍA DE LOS PORTONES

A Francisco Luis Bernárdez

Barrio Villa Alvear: entre las calles Nicaragua, Arroyo Maldonado, Canning y Rivera. Muchos terrenos baldíos existen aún y su importancia es reducida.

MANUEL BILBAO:
Buenos Aires, 1902

es una elegía
s rectos portones que alargaban su sombra
plaza de tierra.
es una elegía
se acuerda de un largo resplandor agachado
os atardeceres daban a los baldíos.

os pasajes mismos había cielo bastante
toda una dicha
tapias tenían el color de las tardes.)
es una elegía
Palermo trazado con vaivén de recuerdo
se va en la muerte chica de los olvidos.

achas comentadas por un vals de organito
los mayores de corneta insolente

s 64,
 n en las puertas de la gracia de su espera.
 a huecos de tunas
 iberas hostil del Maldonado
 enos agua que barro en la sequía—
 adas veredas en que flameaba el corte
 i frontera de silbatos de hierro.

o cosas felices,
 s que sólo fueron para alegrar las almas:
 iate del patio
 andar hamacado del compadre.

mo del principio, vos tenías
 cuantas milongas para hacerte valiente
 i baraja criolla para tapar la vida
 is albas eternas para saber la muerte.

a era más largo en tus veredas
 en las calles del centro,
 ue en los huecos hondos se aquerenciaba el cielo.
 arros de costado sentencioso
 ban tu mañana
 n en las esquinas tiernos los almacenes
 o esperando un ángel.
 le mi calle de altos (es cosa de una legua)
 i buscar recuerdos a tus calles nocheras.
 bido de pobre penetrará en los sueños
 s hombres que duermen.

iguera que asoma sobre una parecita
 va bien con mi alma
 más grato el rosado firme de tus esquinas
 el de las nubes blandas.

CURSO DE LOS RECUERDOS

uerdo mío del jardín de casa:
benigna de las plantas,
cortés de misteriosa
njeada por los hombres.

era la más alta de aquel cielo
ventillo de gorriones;
firmamental de uva negra,
ías de verano dormían a tu sombra.

no colorado:
ta rueda laboriosa en el viento,
r de nuestra casa, porque en las otras
l río bajo la campanita del aguatero.

no circular de la base
racías vertiginoso el jardín,
miedo entrever por una hendidura
labozo de agua sutil.

n, frente a la verja cumplieron sus caminos
ufridos carreros
harro carnavalesco aturdió
nsolentes murgas.

nacén, padrino del malevo,
naba la esquina;

tenías cañaverales para hacer lanzas
riones para la oración.

ño de tus árboles y el mío
ría en la noche se confunden
levastación de la urraca
un antiguo miedo en mi sangre.

ontadas varas de fondo
s volvieron geografía;
to era «la montaña de tierra»
i temeridad su declive.

n, yo cortaré mi oración
seguir siempre acordándome:
itad o azar de dar sombra
n tus árboles.

ISIDORO ACEVEDO

Verdad que lo ignoro todo sobre él
sobre los nombres de lugar y las fechas:
es de la palabra—
con temerosa piedad he rescatado su último día,
que los otros vieron, el suyo,
pero distraerme de mi destino para escribirlo.
Como a la conversación porteña del truco,
esta y nacido del buen lado del Arroyo del Medio,
sario de frutos del país en el mercado antiguo del Once,
sario de la tercera,
partió cuando Buenos Aires lo quiso
sepeda, en Pavón y en la playa de los Corrales.

mi voz no debe asumir sus batallas,
que él se las llevó en un sueño esencial.
que lo mismo que otros hombres escriben versos,
mi abuelo su sueño.

Como una congestión pulmonar lo estaba arrasando
la ventiva fiebre le falseó la cara del día,
regó los ardientes documentos de su memoria
para fraguar un sueño.

aconteció en una casa de la calle Serrano,
verano ardido del novecientos cinco.
con dos ejércitos
entraban en la sombra de una batalla;

eró los comandos, las banderas, las unidades.
ra están parlamentando los jefes», dijo en voz que le oyeron
so incorporarse para verlos.

leva de pampa:
erreno quebrado para que pudiera aferrarse la infantería
nura resuelta para que el tirón de la caballería fuera
invencible.
una leva última,
regó los miles de rostros que el hombre sabe, sin saber,
después de los años:
de barba que se estarán desvaneciendo en daguerrotipos,
que vivieron junto a la suya en el Puente Alsina y Cepeda.
o a saco en sus días
esa visionaria patriada que necesitaba su fe, no que una
flaqueza le impuso;
un ejército de sombras porteñas
que lo mataran.

en el dormitorio que miraba al jardín,
ó en un sueño por la patria.

etáfora de viaje me dijeron su muerte; no la creí.
a chico, yo no sabía entonces de muerte, yo era inmortal;
busqué por muchos días por los cuartos sin luz.

LA NOCHE QUE EN EL SUR LO VELARON

A Letizia Álvarez de Toledo

el deceso de alguien
 terio cuyo vacante nombre poseo y cuya realidad no
 abarcamos—
 hasta el alba una casa abierta en el Sur,
 gnorada casa que no estoy destinado a rever,
 que me espera esta noche
 desvelada luz en las altas horas del sueño,
 arcada de malas noches, distinta,
 ciosa de realidad.

vigilia gravitada en muerte camino
 as noches elementales como recuerdos,
 el tiempo abundante de la noche,
 ás oíble vida
 os vagos hombres de barrio junto al apagado almacén
 ún silbido solo en el mundo

o el andar, en la procesión de la espera,
 a la cuadra y a la casa y a la sincera puerta que busco
 reciben hombres obligados a la gravedad
 participaron de los años de mis mayores,
 elamos destinos en una pieza habilitada que mira al patio
 tio que está bajo el poder y en la integridad de la noche—
 imos, porque la realidad es mayor, cosas indiferentes

nos desganados y argentinos en el espejo
nate compartido mide horas vanas.

onmueven las menudas sabidurías
en todo fallecimiento se pierden
cito de unos lloros, de una llave, de un cuerpo entre los
otros—.

que todo privilegio, aunque oscuro, es de linaje de milagro
cho lo es el de participar en esta vigilia,
da alrededor de lo que no se sabe: del Muerto,
da para acompañar y guardar su primera noche en la
muerte.

lorio gasta las caras;
jos se nos están muriendo en lo alto como Jesús.)
muerto, el increíble?
alidad está bajo las flores diferentes de él
mortal hospitalidad nos dará
cuerdo más para el tiempo
tenciosas calles del Sur para merecerlas despacio
oche que de la mayor congoja nos libra:
olijidad de lo real.

MUERTES DE BUENOS AIRES